

Querida Familia y Amigos:

La confusión de nuestra situación política actual nos recuerda de la promesa de la pronta venida del Reino de Dios.

En su última epístola el apóstol Pablo advirtió a Timoteo que "en los últimos tiempos vendrían tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos...siempre aprendiendo y que nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad" (2 Timoteo 3:7). Nuestro Señor Jesucristo dijo a Su pueblo, Israel, que ÉL vino al mundo "en el nombre de Su Padre y vosotros no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis" (Juan 5:43). Ese será el Anticristo quien con ayuda de Satanás matará durante la segunda mitad de la tribulación a millones de personas que se negarán a adorarlo (ver Apocalipsis 13). Sin embargo, el Anticristo y sus seguidores serán destruidos por nuestro Señor Jesucristo en Su gloriosa Segunda Venida a la tierra. (cf. Apocalipsis 19:11-21).

¡Por fin, un gobierno perfecto en todo el mundo durante mil años--el Milenio! Y, glorioso más allá de toda descripción, el Rey de Reyes, el Señor de Señores, Jesús el Cristo. En Sus manos estarán los tres poderes del gobierno--el Poder Judicial, el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo--el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro Rey; ÉL mismo nos salvará (Isaías 33:22). ¡Él no puede contradecirse a Sí Mismo!

¡Qué mundo maravilloso será ese! (1) una religión perfecta con el centro en el Templo de la Ciudad Santa; (2) un sistema educacional perfecto; (3) una salud perfecta; (4) perfecta protección de criaturas dañinas; y (5) total protección de Satanás y los demonios.

¡Pero no todo estará bien! ¡Qué lamentable! Millones de personas que nacerán durante el Milenio aparentarán servir al Rey, pero sus corazones estarán lejos de ÉL. Siempre ha sido cierto que "el corazón es engañoso más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente y el corazón" (Jeremías 17:9-10). Y el Señor nos advierte que: "estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:14).

Continua y pacientemente nuestro Salvador dirá a los incrédulos durante el Reino: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra" (Salmo 46:10). Pero tomen nota: "Se mostrará piedad al malvado (incrédulo), y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad del Señor (Isaías 26:10).

Cuando los mil años de gobierno perfecto lleguen a su fin, casi podemos oír el clamor de esta gente a Satanás: "¡Venga tu reino!" ¡Increíble! "Satanás será librado de su prisión y saldrá a engañar a las naciones...a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y rodearán el campamento de los santos y la ciudad amada y descenderá fuego del cielo y los consumirá (Apocalipsis 20:7-9).

¿Qué han de hacer entonces hoy los verdaderos cristianos como ciudadanos de un gran (pero imperfecto) gobierno? Nuestro Señor dijo, "Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios (Mateo 22:21). ¡Honremos a nuestro gobierno y oremos por nuestros líderes políticos (cf. Romanos 13:1-7); y oremos por la venida de ese glorioso día, cuando el Rey de Reyes establecerá Su Reino! El Hijo de Dios nos dio el modelo de una oración efectiva: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu Nombre. Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:9-10). Como creyentes, hemos sido llamados a evangelizar (Mateo 28:19). Por lo cual, debemos dar a conocer el evangelio a los que están a nuestro alrededor--para que ellos también lleguen a formar parte del Reino Eterno!